

EL ARTESANO.

ORGANO DE LOS INTERESES DE LA "SOCIEDAD DE ARTESANOS."

BUEN EN LA EDUCACIÓN LA DISCIPLINA MORAL PARA QUE ELLE ENJENDRE LA LIBERTAD EN TODAS SUS FUERZAS, EN TODOS SUS ESPLENDORES, ES NUESTRO SÍMBOLO, NUESTRO PROGRAMA, NUESTRA ASPIRACIÓN Y NUESTRA ESPERANZA.

"PARA UN HOMBRE DE BIEN, SER PERIODISTA ES LA PRIMERA DE LAS PROFESIONES."

AMAMOS TANTO Á LA CLASE OBRERA, QUE Á ELLA DEDICAMOS NUESTRA CONSAGRACIÓN Y CARÍÑO.

OFICINA:
Calle de Goicoechea.
NÚMERO 1, SUR.

**Redactor, Administrador
Y EDITOR RESPONSABLE,**
ALEJO MARIN J.

SUSCRICION:
SERIE DE 12 NÚMEROS..... \$ 1-00.
NÚMERO SUELTO..... 0-10.

EL ARTESANO.

CIRCULAR

6

CARTA ABIERTA

A todos los miembros de la Sociedad de Artesanos de San José, socios fundadores, incorporados ó activos y honorarios.

San José, octubre 22 de 1889.

El infrascrito, socio fundador y Presidente de la Sociedad de Artesanos, se dirige á todos sus compañeros, por medio de la presente, con el objeto de llamar su atención hacia sus deberes, obligaciones y derechos para que, con vista de unos y otros, cada cual procure cumplirlos y ejercitarlos en la medida de sus capacidades.

La Sociedad de Artesanos de San José es una agrupación de hombres libres, con voluntad propia y con deseos de elevar la clase obrera á la altura de su misión en la tierra. Es una corporación de hombres honrados que quieren, á fuerza de trabajo, intelligenza y confraternidad, mejorar, si es posible, su situación actual.—Es una Sociedad de obreros del progreso, de la civilización, del porvenir y de la virtud práctica.—El artículo 3º de los Estatutos dice claramente el objeto de la Sociedad.

Nosotros los costarricenses, todos interesados en el bien de la patria, preocupados por su felicidad y deseosos de que llegue á conquistar más laureos y timbre de gloria en todas las manifestaciones del progreso, debemos unirnos, acuerparnos, y unísonos, trabajar con empeño, desinterés y constancia en su propio engrandecimiento, que es el nuestro.—Con ese intento fué organizada esta Asociación. Y ya que por ventura trabaja en buen camino; ya que los asociados comprenden lo que significamos; ya que como ciudadanos y como miembros de un mismo cuerpo estamos en aptitudes de probar con hechos que la unión es la fuerza que levanta, la fuerza que todo lo mueve, la fuerza que todo lo transforma, unámonos, trabajemos y emprendamos esa lucha que enaltece, que da valor y que inspira confianza: la lucha en provecho nuestro y en provecho de la patria, de este pedazo de suelo tan querido.

Es deber de todos, moral y socialmente, contribuir con nuestras luces, conocimientos, buena voluntad, fondos y cariño mutuo,

depositando en aras del bien común lo que somos y lo que podemos ser.

Ser miembros de una Sociedad no es ostentar un título escrito: es ostentar obras. Uno, dos ó mas miembros de una Asociación no pueden, no, hacerlo todo y velar por todos. Unísonamente debemos trabajar, exponer ideas y promover el engrandecimiento general.—Un socio no trabaja para sí: trabaja para todos, olvidándose de sí mismo. Esa es la unión.

Depositar en la "Caja de Ahorros" nuestras economías; protegerse recíprocamente los asociados en todas sus vicisitudes; ayudarse con sus consejos, ejemplos y amistad; estrecharse en el peligro y en los casos de triunfo; ejercerse vigilancia fraternal; honrada, leal y oportuna; tal es nuestra misión noble, generosa y bienhechora: misión que redime, que engrandece y que estimula: misión del hombre que comprende sus deberes.

Ejercemos esa misión, unámonos siempre, trabajemos de consuno, y habrémoslo grado nuestros propósitos.

Los socios deben visitar con la mayor frecuencia posible el lugar de sus reuniones, y entre todos tratar de que la Sociedad se levante más y más y llegue más pronto á la meta de sus aspiraciones.—Los socios deben hacer mociones en Junta, discutir las propuestas y examinar con verdadero interés, con interés propio, los asuntos que á todos atañen.—Los socios deben ser individuos de un mismo cuerpo, y, como tales, hacer porque la Sociedad marche á la vanguardia.

Yo desearía que mis compañeros tuvieran más alta idea de lo que representan, para que así compenetrados pudieran y quisieran desprenderse de preocupaciones pasajeras y entrar de lleno en el ejercicio práctico, positivo y real de sus obligaciones.—Yo desearía que no hubiese un solo indiferente.—Yo desearía que todos nos levantáramos á una voz, á un paso y á una señal para que la Sociedad sea lo que pretendo que sea: una masa imponente de obreros, un cuerpo digno de artesanos, un grupo de valientes y decididos trabajadores del progreso.

Eso se consigue frecuentando los lunes la sala de sesiones, discutiendo mejoras y proponiendo nuevos planes de adelanto general.—Eso se consigue cumpliendo aquel precepto: "Ofrezco y prometo bajo mi palabra de honor y mi fe de hombre honrado cumplir mis obligaciones y deberes; acatar los Estatutos y reglamentos y defender los fueros y derechos de la Sociedad y sus miembros en todo caso, tiempo y lugar."

Eso se consigue siendo constantes, leales y firmes en nuestros propósitos.

Me tomo la libertad de recordar todo á mis compañeros porque, lo diré con pena, porque estoy solo casi, y en esa situación no es posible prosperar; porque puedo errar siempre y el resultado de mis desvelos no correspondería á mis intenciones.—Por eso apelo á mis compañeros y les reclamo su contingente.—La pesada roca no la mueve uno sólo: las fuerzas unidas echan á rodar la peña. Rodemos la de la indiferencia que nos caracteriza, y el camino se presentará amplísimo.

A todos los exhorto para que concurren con regularidad á nuestras oficinas todos los días, y en especial los de reuniones, y que vengan provistos de reformas ó mejoras dignas de la Sociedad de Artesanos.

A todos los exhorto para que recuerden lo que nunca debieron olvidar.

Y á todos hago un llamamiento, si es que realmente deseamos hacer algo bueno.

Abrigo la presunción de que seré escuchado y de que mis palabras hallarán eco entre mis actuales compañeros y consocios.

A. MARIN J.

* * *

Cuestión económica.

La situación general del país, económicamente hablando, es en la actualidad brillante, halagüeña, positiva y excelente.

En estos momentos parecerá prosaico, desabrido y monótono hablar de este asunto, dado que la política y sus peripecias embarga los ánimos; pero hay ocasiones, como la que atravesamos, en que es bueno echar siquiera una ojeada á las cuestiones positivas que son, por decirlo así, el nervio vital de un pueblo esencialmente agrícola. Así pues, perdonémosenos la inoportunidad y la digresión.

Decíamos que la situación económica de Costa Rica era en la actualidad muy buena, próspera y magnífica. Para demostrarlo procuraremos ser lacónicos y claros.

Obsérvese el movimiento comercial y el valor de la propiedad con sus productos, téngase en cuenta el salario de los artesanos y jornaleros, y compárense con la azarosa, triste y apurada situación de hace ocho años, en que el comercio, la agricultura, las industrias y demás fases del movimiento económico nacional se presentaban á la mirada pública como un espectro, casi como un sepulcro. La consternación y el abatimiento eran generales. En el comercio, las quiebras eran frecuentes; los agricultores se arruinaban, la propiedad y el café, único

producto exportable del suelo, valían bien poco, los artesanos y jornaleros á penas disfrutaban de miserables dotaciones, caso de encontrar colocación, y La Gaceta Oficial aparecía diariamente llena de remates por deudas, quiebras y embargos.

Hoy el cuadro que se presenta es distinto, diametralmente opuesto. Esta buena situación se debe en gran parte al sistema económico que el Gobierno en que el señor General don Bernardo Soto ha colaborado, primero como Ministro de la Administración pasada y luego como Jefe de la presente, y á la inteligente discreción y dotes del señor Licenciado don Mauro Fernández, Jefe del Ministerio de Hacienda desde marzo de 1885.

El manejo de la situación económica de un país es semejante al de una propiedad raíz; por ejemplo, al de una finca de café, que tiene un mandador activo y experimentado y que gasta lo necesario en su cultivo. Esa finca, administrada en esas condiciones, produce y deja pingües utilidades ó ganancias al dueño; pero si se pone en manos de un mandador que no es activo y práctico, que en vez de cinco ó seis desyerbas por año hace sólo una ó dos por miseria, negligencia ó ignorancia, esa finca no produce y se arruina. Lo mismo acontece en un país que tenga un Gobierno descuidado, y que por miseria ó poca pericia no provee á la apertura y conservación de los caminos públicos, creación de escuelas, dotación de personal en los empleos de su incumbencia, atención en todos los ramos del servicio nacional y esmerada, pronta, eficaz y prudente explotación de todos los recursos de la ciencia en beneficio nacional; es decir, ese país se arruina por completo.

Vamos á recordar ligeramente algunos casos prácticos de reciente aplicación para corroborar lo dicho anteriormente. Dos nos bastan.

Primero.—Cuando se denegó á la Sociedad "Industria Algodonera," el privilegio que pedía, si mal no recordamos consistente en una prima de cinco pesos por cada quintal de algodón que se pagarían por el Erario Público al que lo cosechara, algunos censuraron al Gobierno, y dijeron que no se protegía la agricultura; y sin embargo, el efecto fué contrario á ese sentir; porque si se hubiera concedido esa subvención muchos agricultores, alucinados con la prima del proyecto, habrían abandonado sus cafetales y aún destruido las plantaciones para cultivar el algodón, y á estas horas habrían llevado fiasco al no participar de los altos precios á que se está pagando el café, y además hubieran corrido la suerte de la "Algodonera" misma: *la ruina.*

Segundo.—Cuando se concedió al Banco de la Unión el privilegio de la *emisión de billetes*, muchos lo censuraron acerbamente y dijeron que era la ruina de la agricultura y del país; y ha sucedido enteramente lo contrario, pues si hoy los exportadores, por ejemplo, tienen en el exterior veinte mil pesos como producto de la venta de su café, pueden hacer, y hacen un negocio vendiendo letras á los importadores de mercaderías con una utilidad media del cincuenta por ciento de ganancia, es decir, los veinte mil se convierten en treinta mil pesos, moneda de Costa Rica, y por consiguiente los negociantes en café pueden comprarlo aquí más caro de como se vende en el extranjero, pudiendo pagarlo á veintidos pesos. De donde resulta que los cafetales, por medio de una hábil combinación económica del Gobierno, que á primera vista parecía onerosa para el país, han ganado, y con ellos el país entero.

Es natural que la grande baja del inte-

rés del dinero y la subida del café, artículo de exportación que da vida á Costa Rica, los agricultores han podido salir de compromisos; y no solamente los usureros han dejado de especular con el pueblo, sino que también el dinero no se solicita á interés en el mismo grado que antes, siendo así que los grandes apuros van desapareciendo debido á la riqueza generalmente distribuida en todas las masas sociales, en bienes raíces libres de hipotecas y gravámenes.

Y es natural también que aquellos ricos que han vivido de ordinario sacrificando el trabajo de los pobres y especulando con la usura, no pudiendo ya continuar sus negocios, han tenido que liquidarlos y suspenderlos; y en la esperanza de que los tiempos de calamidad económica vuelvan á reaparecer, se ponen del lado en donde ven las probabilidades de un negocio en perspectiva, llevando por lema deprimir el medio circulante para volver á su monopolio y explotarlo como lo hacían años pasados.

Hace veinte años, sin ir muy lejos, había unos cuantos ricachos en este país, á la vez que infelices trabajadores que no ganaban más que dos y tres reales diarios, artesanos á peso y diez reales y agricultores que daban su café á seis y siete pesos, cuando su precio en los mercados extranjeros eran los mismos, más ó menos, que en la actualidad. La evolución maravillosa, operada en tan poco tiempo, es debido precisamente á la lenta pero segura y bienchora acción de la honradez y tino con que los directores del Estado han sabido manejar los intereses públicos de la nación. Uno de los más recientes hechos es el relatado en segundo lugar y que nuestro pueblo ha podido comprender y comparar.

Esa es la obra de los liberales y progresistas últimos Gobiernos de Costa Rica, y su continuación progresiva será un hecho, dado que la misma clase de hombres releven en sus labores al personal que en pocos meses más ha de cesar.

Saque nuestro pueblo las conclusiones del caso, haga comparaciones prudentes y racionales, y ojalá no pierda de vista la experiencia de lo pasado y dirija la vista investigadora á lo porvenir.

LOS OJOS.

Los ojos están situados en la parte de la frente que caracterizan las cejas, al abrigo de las cuales parece que se ponen.

Son el punto de transición más inmediato y delicado, entre el cuerpo y el alma y la parte más interesante y espiritual de la fisonomía, por lo cual, con razón, se les ha llamado: *espejo del alma.*

Brillantes ó apagados, los ojos conservan las huellas del pasado y nos revelan el porvenir. El gozo les da vivacidad, el pesar y las inquietudes los entristecen; hablan un lenguaje que la simpatía pone al alcance de todos, sin el concurso de la palabra ni del diccionario. Más elocuentes y reveladores que la boca que no puede darnos á conocer el pensamiento sino por medio de la palabra, nos anuncian todo lo que pasa en el interior de nuestro ser y nos ponen directamente en contacto con los más nobles é íntimos secretos del corazón.

Sin embargo, los destellos del alma no se reflejan de una manera notable en las miradas de todos y, en la mayor parte, los pensamientos y las emociones interiores no se manifiestan sino á hurtadillas y por movimientos inconscientes, que se escapan por inadvertencia. Con efecto, sólo en los niños y en los adolescentes, el alma se muestra en toda su hermosura y su naturalidad, porque todavía el corazón no se ha alterado con las contradicciones y los estragos de la vida. Cuando el rudo contacto con el mundo induce al corazón á disfrazar este hermoso espejo con el velo de la prudencia, es cuan-

do aprendemos á encubrir todo lo que los hombres no deben ver; y no se nota lo que pasa en el corazón sino en los raros instantes en que el hombre se deja sorprender por sus impresiones.

Aún los más diestros para disimular no logran siempre reprimir la expresión natural é involuntaria de sus ojos. Cuando los ojos dicen una cosa y la lengua otra, el hombre experimentado sabrá descubrir la verdad. Podéis leer, en los ojos de vuestro interlocutor, la fuerza ó influencia de vuestra argumentación, aunque sus labios no pronuncien una sola palabra. En los discursos improvisados la voz presta al lenguaje el apoyo de la expresión; los ojos del orador parecen indicar de un modo los pensamientos que va á expresar.

Podemos comparar el aspecto de un ojo con el del mar. Claro y transparente, como el mar que no agita su superficie, el mar pierde su color y su diafanidad á medida que la tormenta eleva las impurezas de su fondo. Lo mismo, sin aplicar la comparación al pie de la letra, pasa en los ojos. Un carácter ligero se dibuja fácilmente en la mirada, así como el lago limpio, calmado y poco profundo deja ver todo lo que pulula y se halle en el fondo; mientras que los ojos de un espíritu profundo y reconcentrado, semejante á un mar insondable, permanecen, casi siempre, inaccesibles y rebeldes al más perspicaz investigador.

Cuando los órganos y el sistema corporal se fatigan por las reacciones que causa el ejercicio de nuestras fuerzas y facultades, en el ojo es donde primero se nota la necesidad de reposo; no es la boca, ni la nariz, ni las orejas, sino el ojo el encargado de cerrar las puertas para introducir el silencio y la calma en toda la casa.

Los pensamientos sonrientes y amables que entretienen el espíritu; el amor, la felicidad ó el entusiasmo que afectan el alma, animan la mirada, la enciendan y le dan un reflejo más dulce y expresivo. Cuando nos agitan pensamientos sombríos, cuando las enfermedades ó la tristeza nos dominan, nuestros ojos se empañan y adormecen. Si las pasiones se desencadenan, si el corazón rebosa de odio ó de amargura, todos los movimientos interiores se manifiestan especialmente en los ojos que reflejan los destellos amenazantes ó siniestros que, muchas veces, conmueven y atemorizan hasta á los brutos.

Es difícil describir clara y precisamente la expresión de las miradas y su significación; al sentimiento le corresponde notarlas, á la imaginación verificarlas, en la naturaleza es donde se pueden ver y comprender. No hablarémos, pues, sino en términos generales de estos órganos tan importantes.

Los ojos grandes, dulces y claros, cuyo iris se extiende de uno á otro párpado, son el tipo de la belleza en estos órganos, y se le puede considerar, con toda seguridad, como indicio cierto de un carácter lleno de franqueza, de dulzura y de amabilidad. Las personas de ojos grandes tienen el pensamiento y la palabra rápidos, sentimientos sinceros y espontáneos y emociones dulces. Los animales de ojos grandes se distinguen por sus costumbres dulces y apacibles, tales son: los corderos, los ciervos, las gacelas, etc. Los carnívoros, por el contrario, sobre todo los de la familia felina, tienen ojos pequeños y redondos. Los ojos grandes, sobre todo en las mujeres, son condición de belleza, y el árabe hablando de una mujer hermosa dice que tiene *ojos de gacela*, y lo repite en sus canciones.

Los ojos pequeños y vivos anuncian invariablemente un espíritu vivo y vigilante; y cuando los párpados son delgados y transparentes, y los ojos están profundamente situados, sin que sea por causa de enfermedad, y miran de soslayo con una ligera sonrisa vaga, que se desliza por entre labios delgados y distintamente pronunciados, puede asegurarse que toda la vivacidad y la actividad del individuo están al servicio de su astucia y su malicia. Pero cuando tales ojos están acompañados de grandes rasgos curvos y severos, que parecen reunir á la vez la dulzura y la dignidad, y cuando están dominados por una frente corta y prominente las cejas, anuncian la fuerza, la actividad, la disposición para el trabajo, la perspicacia y la

circunspección, con un fondo inagotable de espíritu práctico.

Los párpados carnosos, bien determinados y que reposan sobre ojos grandes, acompañados de rasgos dulces, calmados y sin pasión, indican siempre un carácter franco, benevolente, pero quizá un tanto inclinado á la pereza.

Es raro que ojos profundamente hundidos en una cara huesosa, coincidan con el noble sentimiento de la poesía ó con una imaginación brillante. Mientras más profundo esté el ojo y más huesosas, angulosas y pronunciadas sean las regiones vecinas, mucho más positivo y razonable y menos poético será el espíritu. La imaginación, la fantasía y el sentimiento poético dulcifican y unifican los rasgos de la cara.

Cuando la piel sobre la región situada entre las cejas y los ojos cae sobre éstos y va á reposar sobre las pestañas, estamos á la vista de temperamento ardiente y apasionado. Si este repliegue es carnoso, de forma redonda y ligeramente rojo, la vivacidad es mayor por ser más activa la circulación de la sangre en esta parte, lo que implica siempre un temperamento sanguíneo-bilioso. Pero cuando este repliegue, en vez de ser carnoso, no está constituido sino por la piel y da al ojo un aire repulsivo y desagradable, denuncia un temperamento irritable y bilioso y un sistema bilioso fácil para afectarse, sobre todo cuando los rasgos son fuertes y el color pálido oscuro.

Los ojos cuyos ángulos exteriores son muy pequeños, y que están cubiertos por párpados finos y transparentes, de modo que el ojo parece velar aún durante el sueño, son signo infalible de astucia, de superchería, sobre todo cuando la frente es corta y angosta.

Cuando los párpados superiores, como medio dormidos, caen parcialmente sobre ojos claros, de brillo apagado, cuando entre el iris y el párpado inferior se ve una parte blanca de la esclerótica, los rasgos revelan generalmente flojedad, mollicie y el espíritu es limitado y apático, duerme, vegeta y no vive sino materialmente. Aunque esta especie de ojo significa igualmente pereza y negligencia, también puede significar tales atributos, pero en un tiempo, de otros como es muy raro en cualquiera sin mezcla. El ojo así podrá estar acompañado de temperamento bilioso y indiscutible; entonces el carácter firme reflexivo y positivo.

Algunos ojos tienen expresión que puede ser temperamento flemático, cubiertos hasta una línea y en los cuales el iris está en contacto. Esta forma de los ojos melancólico indica, el genio, ó por la mente sostenido por una firmeza, que sabe conservar en el peligro.

Aquellos que se ven picaces, campeones de la fuerza, se dan cuenta de la fundidad y una penitencia en el sello de su carácter de sus grandes ojos vivos, bajo una frente y regularmente.

Respecto al orgullo y pasión en los ojos, mientras que los ojos puros son, los ojos claros. Cuanto más perspicacia que los claros, no es, á nuestro entender sin fundamento, ninguna. Antes bien es suma profundidad de percepción, circunspección en las personas inteligentes. ¿Por qué diosa de la sabiduría brillantes? por qué aquella diosa tenía tan noble, tan digna, tan grave, tan serena

la contemplaba no podía soportar sus miradas? Porque, en nuestro sentir, la antigüedad mitológica veía con más exactitud que nosotros, á causa de la delicadeza incomparable y de lo acertado de sus juicios, exentos de ideas preconcebidas.

(De la Revista Científica Hispano-Americana.)

LA FIESTA DEL TRABAJO.

El día 2 del corriente tuvo lugar en esta ciudad una de esas fiestas dignas de ser enaltecidas por todos aquellos que ven en el trabajo la manifestación más elocuente del progreso moderno.

En ese día todos los gremios, todas las asociaciones de obreros que buscan en la diaria labor el medio decoroso para atender á las necesidades de la vida, dieron de mano á la cotidiana tarea, se congregaron en lugar espacioso, y después, en vistosa, ordenada, y pudéramos decir interminable procesión, recorrieron los puntos más céntricos, ostentando como trofeos de su laboriosidad los instrumentos del trabajo; los productos que á ellos se deben; los lujosos estandartes que revelaban, en apropiadas inscripciones ó alegorías, el arte ú oficio á que se honraban con pertenecer; los vistosos distintivos de las asociaciones á que estaban afiliados, y las bandas de música que abrían la marcha de cada gremio, con sus tambores mayores respectivos á la cabeza de cada una, en traje de gala y manejando airoosamente la cachiporra como para hacer ostentación de su agilidad y de la fuerza de su brazo.

Desde un punto confluyente de Unión Square presenciámos el gigantesco desfile, que duró más de tres horas, y al ver á tantos millares de hijos del trabajo vestidos de caballeros, rebozando en sus semblantes la satisfacción, con las manos encallecidas muchos de ellos por el ruido de sus faenas diurnas; al observar á una muchedumbre incontable que en apretada hilera

gas monstruosas, que ya van dando los resultados apetecidos, como la última sostenida en Londres por los trabajadores de los muelles, en la que los braceros resultaron triunfantes por haber sabido sostener sus derechos.

¡Adelante, pues, obreros! Que vuestro lema sea laboriosidad y unión: con la primera os haceis necesarios: con la segunda sois fuertes.

De igual manera que sacudís la tutela eclesiástica, y que vuestro día de fiesta no lo dedicáis al fanatismo religioso prosternándoos ante los ritos aparatosos de cualquier secta, no paséis en tainfo los estandartes de vuestro laboriosidad, pensando fundadamente que para bajar es orar, debéis también tratar de emanciparos de toda ignorancia, que degrada los caracteres y de la servil pasividad, que os entrega á merced del que se juzga más fuerte.

Unión y laboriosidad.

(De la "Revista Popular" de Nueva York.)

Sociedad de Artesanos.

Sesión 67ª del Directorio, tenida en la noche del lunes 21 de octubre de 1889.—Asistieron los señores Marín J., Antillón, Valerín, Porras y Navarro.—Presidió el primero de los nombrados.

I.

Leída y discutida, se aprobó y firmó el acta de la sesión anterior.

II.

El Presidente anunció que se iba á proceder á la recepción legal de los socios admitidos en sesiones anteriores, y al efecto dió á los presentados las explicaciones del caso.—Seguidamente, y presentes los señores don Julio Carballo Enríquez, don Ricardo Escobedo, don Luis Félix Sáenz,



Noventa minutos después de abierta, se levantó la sesión.

EL ESQUIVELISTA se titula una nueva hoja semanal de esta capital, que redacta el joven don Luis Anderson y administra don Ismael Morales, ambos adolescentes de 16 años.

Al saludar al nuevo colega le deseamos buena acogida y éxito.

* *

EN DESAMPARADOS se necesitan hojalateros para componer algunos utensilios que fueron deteriorados el domingo, con motivo de una fiesta que hubo en aquella villa—Pagan buen sueldo.

* *

CHASCARRILLO.—¿..... Cuántos son sus tres cuñados, don Manuel? preguntó uno á otro.

Eso nos recuerda aquello del otro que le preguntaba á un compañero, cómo era el apellido del platero Carrión, y que para recordarlo hizo memoria de la zarzuela de las "Campanas de Carrión."

* *

Corespondencia económica.

A quien nos envió "¡Ya pareció el Padre Cobos!"—Su trabajo es muy bueno, pero inoportuno por ahora, y sobre todo, inconducente.—Lo reservamos para otra ocasión...

Amigo Castro F.—No fué posible arreglar el asunto áquel.—Creyéronlo, aunque bueno, peligroso.

Direcciones.

JOSÉ SANTOS PORRAS,

Zapatero, vive en la calle de Velarde, entre las de la Merced y General Fernández.

Se encarga de fabricar buen calzado y remontas.—Músico de la banda marcial, puede tocar en bailes y funciones.

JENARO NAVARRO M.

Calle del General Fernández, número 43 Sur. Tiene sastrería, con géneros buenos y baratos. Trabajos á la orden del día.

ILDEFONSO VEGA,

Hojalatero, fontanero y plomero. Artículos de toda clase en su género. Calle del Seminario, frente á la Bandurria.

MANUEL MEDINA,

Esquina de las calles de la Uruca y Chapuí.—Carpintero.

JOSÉ MORENO,

Profesor de Gimnástica y Calisteria. Calle de Velarde, 150 varas Oeste.

Con vista de la renuncia irrevocable que Ud. hace de miembro de la Sociedad Artes y Oficios, su solicitud, y los motivos en que la funda fueron puestos en discusión; así como de protestar enérgicamente contra los conceptos falsos que contiene *nota* de renuncia. Se la aceptó, pues, su separación, del seno de la Sociedad; no porque reconozcamos haber infringido los Estatutos sino por el derecho que todo socio tiene renunciar cuando á bien tenga.

De Ud. affo. s. s.

RAMÓN CASTRO SÁNCHEZ,
Secretario.

TENEMOS mucho gusto en saludar á don Ricardo Echeverría, hermano de don Juan Francisco, que acaba de llegar del extranjero, lleno de vida y de más conocimientos.—Ha coronado su carrera de Ingeniero civil. Al felicitarlo por su feliz arribo al suelo patrio, lo felicitamos también por haber concluido sus estudios.

DINERO á interés á la Sociedad de Artesanos, al módico rédito del uno por ciento mensual, y no al ústrero *dos* por ciento.—Se exige fiador que tenga bienes raíces.—Plazo, el que se pida.

Las solicitudes se harán al Director ó á cualquiera de sus miembros, por escrito ó verbalmente.

—A ver, ninito,
¿todavía tiene tama-

como la perrita era
endieron.

COSAS.

OTEL.

Salacio Nacional.
Baños tibios y
la última.—Mesa
vado.

metario,
medictis.

osta Rica.

COSAS.

eseos siempre de
gusto de sus parro-
en adelante todo lo
de artículos de lujo
o y calidad.—Tienen
de géneros nuevos,
y traídos en la úl-

stidos para caballe-
otitas y zapatillas;
as, guantes, abani-
dias de hilo de Es-
cada clase, número

20 de 1889.

AVL